
Dossier. El hombre lobo. Lucha clandestina, delación y sobrevivencia

Edgar Celada Q., Olga Alicia Paz y Elizabeth Osorio Bobadilla

Este trabajo fue financiado con recursos de los autores. Los autores no tienen ningún conflicto de interés al haber hecho este trabajo. Correo electrónico: eceladaq@gmail.com

Resumen: el día 13 de agosto de 2024 se presentó el libro *El hombre lobo. Lucha clandestina, delación y sobrevivencia* en la librería Sophos, ciudad de Guatemala. Estuvo a cargo de Edgar Celada Q., Olga Alicia Paz y la autora del libro Elizabeth Osorio Bobadilla. El contenido del libro se centra en la historia de Carlos Humberto Quinteros, conocido como El hombre lobo, quien fue militante del Partido Guatemalteco del Trabajo-Partido Comunista (PGT-PC). Posterior a su captura por el ejército, se convirtió en delator de sus antiguos compañeros de lucha. El libro y los comentarios, parten de enfoques políticos y psicosociales para reflexionar sobre este suceso que se enmarca dentro de la represión estatal contra la militancia revolucionaria y social de la época.

Palabras clave: militancia revolucionaria, tortura, enfoque psicosocial, afrontamiento.

Abstract: On August 13, 2024, the book *El hombre lobo. Lucha clandestine, delación y sobrevivencia* was presented at Sophos Bookstore in Guatemala City. The presentation was led by Edgar Celada Q., Olga Alicia Paz, and the book's author, Elizabeth Osorio Bobadilla. The book focuses on the story of Carlos Humberto Quinteros, known as El hombre lobo, who was a militant in the Partido Guatemalteco del trabajo-Partido Comunista (PGT-PC). After being captured by the army, he became an informant against his former comrades. The book and the accompanying commentary draw on psychosocial and political perspectives to reflect on this event, which is set against the backdrop of state repression against revolutionary and social militancy of the time.

Key words: Revolutionary militancy, torture, Psychosocial approach, coping strategy



En el lado justo de la historia

Edgar Celada Q.

Empiezo por agradecer a Sophos por ser anfitriona de la presentación de un libro que, por su duro contenido, acaso lastime la fina sensibilidad de quienes no alcancen a concebir la crudeza de los hechos que se analizan en él: un libro-espejo de lo que ha sido y es Guatemala.

Sigo con el agradecimiento a la editorial y a la autora por invitarme a presentarlo. Pero, sobre todo, quiero agradecerles por la publicación de una obra en la que se unen la vocación científica con el abordaje de un capítulo sórdido de la historia nacional. Estamos ante un libro que invita a sus lectores a asomarse con una mirada seria, audaz, no panfletera, a uno de los tantos renglones torcidos de nuestra historia.

¿Por qué escribir, por qué publicar y por qué leer este libro? Las respuestas vendrán de cada una y cada uno de ustedes, luego de recorrer sus 202 páginas, impregnadas del imán de las buenas obras, que no permiten soltarlas, que nos llevan a «devorarlas» de un tirón.

Sobre las motivaciones de la autora, tengo el conocimiento directo de las fundamentales y tengo la certeza de que antes que esgrimir el mazo de la condena moral — por demás merecida— hacia el personaje que es el sujeto principal del estudio (Carlos Quinteros, Miguel o el Hombre lobo), Elizabeth Osorio se plantea un ambicioso propósito reflexivo.

A lo largo del libro encontrarán reiteradamente cuáles son esas motivaciones profundas, en las que es imposible disociar a la militante de la académica. Pero es del caso citar el propósito explícito de la obra:

llegar a comprender: a) la psiquis humana y sus transformaciones a partir de la tortura; b) la solidez, real o imaginaria, de los principios en los y las militantes frente a la tortura; y c) los procesos psicosociales que interactúan para quebrar la moral y la voluntad de las y los militantes que, con su actitud, generaron consecuencias funestas para toda la militancia del PGT (Osorio Bobadilla, 2024, p. 2).

Sabemos de muchos casos de obras que, según una conocida expresión de Carlos Marx, fueron entregadas "a la crítica roedora de los ratones" (Marx, 1859, p. 184). Dicho de otra manera, para que esta obra llegase a nuestras manos y nuestros ojos hizo falta una editorial y un editor.

Se adivina la huella de Manolo Vela, conocido estudioso de los procesos de los que se ocupa este libro. Y a él se agrega la conocida audacia de F&G Editores, de Raúl Figueroa Sarti, cuya trayectoria editorial está jalonada por gran cantidad de títulos publicados en esta línea temática.

Dicho esto, caemos a la tercera pregunta: ¿por qué leer este libro? Y sus variantes: ¿cómo leerlo? y ¿con qué claves leerlo? Inevitablemente me refiero a mi propia lectura, que sin duda es distinta a la que harán cada una y cada uno de ustedes.

Leer este libro mueve el piso y lleva a escarbar en una historia que, para el de la voz, se remonta a casi 60 años atrás. Me llevó a recordar a un grupo de estudiantes del Instituto Nacional Central para Varones (INCV) que allá por 1967 y 1968, casi saliendo de la militarización de la enseñanza media, tuvieron la audacia de reconstituir la asociación de estudiantes.

Me llevó a evocar las centenarias araucarias del Central y la cabina de la Voz del INCV, la radio escolar cuyas transmisiones incendiarias abrían con los metales cuasimarciales con que inicia el *Capricho italiano*, de Tchaikovski.

El presidente de esa reconstituida asociación de estudiantes fue Carlos Quinteros, quien llegaría a ser Miguel o el Hombre lobo, caso de estudio de este libro.

Pero junto a él había por lo menos media docena más de muchachos, cuyas vidas tomaron el rumbo de la militancia revolucionaria. Permitanme mencionar a dos de ellos: Hugo Adail Navarro Mérida y Jorge Alberto Chávez, ambos traicionados por Miguel, 15 años después.

La vida y la muerte de los tres: Navarro, Chávez y Quinteros, corrobora la reflexión de Margarite Yourcenar para quien el diagrama de una vida humana se forma por "tres líneas sinuosas, perdidas hacia el infinito, constantemente próximas y divergentes: lo que un hombre ha creído ser, lo que ha querido ser y lo que fue" (Yourcenar, 2015, p. 384).

Hugo Navarro (Pedro, su nombre como militante) y Alberto Chávez (conocido en la militancia como Manolo) fueron lo que desde muy jóvenes quisieron ser y murieron como lo que fueron: revolucionarios, comunistas, a carta cabal. De los de siempre, diría Otto René Castillo.

En cambio, el Hombre lobo, dijo ser revolucionario durante 16 años y acaso lo fue, pero terminó su vida como traidor y como esbirro.

Ambos calificativos no son peyorativos: corresponden a la realidad histórica. Y lo valioso del libro de Elizabeth Osorio está, precisamente, en que no se conforma con calificar la conducta de Miguel, o de su hermana Alma Lucrecia Osorio Bobadilla, o de otros que incurrieron en delaciones, sino estudia con seriedad los por qué de sus conductas y nos propone una explicación desde la psicología social.

De Miguel puede decirse lo que Julius Fucik escribió, en su clásico *Reportaje al pie de la horca*, sobre su delator:

Antes fue un hombre recto, que no trató de huir de las balas cuando combatía... Ahora palidece bajo la vara de un agente de la Gestapo y comete una traición para salvar la piel. ¡Cuán superficial sería su valor para ceder ante unos golpes! Tan superficial como sus convicciones. Era fuerte en un grupo, rodeado de camaradas que pensaban como él. Era fuerte porque pensaba como ellos. Pero ahora, aislado, solo, rodeado por el hostigamiento del enemigo, ha perdido completamente su fuerza. **Lo ha perdido todo porque empezó a pensar en sí mismo. Para salvar la piel sacrificó a sus camaradas. Lo dominó la cobardía y por la cobardía es un traidor.** (Fucik, 1985, p. 28, negritas son mías).

En el caso que nos ocupa, Elizabeth relata uno a uno los principales actos de traición cometidos por Quinteros en contra de sus más cercanos camaradas del PGT-PC, cuyas vidas contribuyó a cegar, acaso con la inútil pretensión de borrar las huellas vivientes de su felonía.

Pero una vez que nos hace recorrer esa dramática historia, busca la explicación, las causas de la traición y la felonía. Con paciencia entrevista a quienes conocimos a Carlos Quinteros y después a Miguel, va juntando las piezas de la descomposición del aislamiento y la frustración política en que se encontraba en 1983.

No adelanto lo que Elizabeth informa sobre el particular. No seré, como se dice ahora, un *spoiler*: conviene leer el libro. En cambio, me permito citar un texto de Mariano González, quien a su vez cita a «un militante», sobre este mismo caso:

¿Qué llevó a Miguel a convertirse en menos de 24 horas en un traidor?: a) La certeza de que estaba acorralado, que sus "compañeros de confianza" en ese momento, eran ya infiltrados y que, hiciera lo que hiciera, no iba a sobrevivir, y b) ¿y para qué resistir? Si, total, sus antiguos camaradas eran todos unos hijos de puta que lo habían ninguneado, engañado, incomprendido y hasta traicionado... Además de ser culpables de su extrema frustración y el estado de descomposición personal en el que ya estaba (González, 2014).

Llegados a este punto hay que hacer una alerta contra la tentación del enfoque personalista, que pierde de vista la agudeza de la lucha de clases en Guatemala, transformada en una guerra irregular desde el campo revolucionario y una guerra sucia desde la contrainsurgencia.

En esto no hay por donde perderse respecto de la claridad estratégica del Estado oligárquico, que se propuso acabar con el partido de los trabajadores: así fue desde 1932 en el inicio del ubiquismo, con el fusilamiento de Juan Pablo Wainwright y Bernardo Gaitán, o el encarcelamiento, por los 14 años de la dictadura, de Antonio Obando Sánchez.

Así fue en 1966, con la desaparición de Víctor Manuel Gutiérrez Garbin y Leonardo Castillo Flores en el caso de los 28 desaparecidos; así fue en enero de 1971 con el asesinato de Marco Antonio Leoni; así fue en septiembre de 1972 con la captura y desaparición de

Bernardo Alvarado Monzón y sus compañeros de la Comisión Política; así fue en diciembre de 1974 con el asesinato de Huberto Alvarado Arellano y Miguel Alvarado Lima; el mismo objetivo perseguían al asesinar a Manuel Andrade Roca y a Santiago López Aguilar, en los 80.

Así fue también en agosto de 1983, con la captura y desaparición de José Luis Ramos, o en noviembre de ese mismo año con el asesinato de Andrés Pastor González (Remigio) y José Luis Monterroso (Ramón).

En todos esos casos, y en cientos más, había una definición de clase precisa e instintiva del poder oligárquico-burgués: había que destruir al PGT, al partido de los trabajadores. En la historia política de Guatemala, ningún partido fue perseguido con tanto encarnizamiento como ocurrió con el PGT.

Y cuando me refiero a ese partido tengo en cuenta a su rama juvenil, la Juventud Patriótica del Trabajo, la JPT, que aportó una cuota invaluable de militantes como Amado Cabrera Mérida, Luz Haydee Méndez, Edwin Manzo, Mario Argueta, Oliverio Castañeda de León, Luis Colindres, Héctor Interiano, Carlos Cuevas Molina y decenas más a quienes, injustamente, debo dejar sin nombrar porque es una lista inmensa.

En su libro *Militantes clandestinos, historia del Partido Guatemalteco del Trabajo-Partido Comunista (PGT-PC)*, Juan Carlos Vásquez Medeles hace un balance de lo que él llama *el efecto Miguel*, esto es, el recuento de las delaciones, capturas, asesinatos y desapariciones que alcanzaron a "los militantes de las organizaciones que ostentaban las siglas del PGT, o que mantenían un vínculo directo con el partido" (Vásquez Medeles, 2019, p. 330).

En total Vásquez Medeles contabiliza 105 militantes, el 54 por ciento de los casos que se incluyen en el llamado Archivo Militar, o Diario de la Muerte.

¿Todo es atribuible «directamente» a Carlos Quinteros? Sí y no. En alguna parte del libro Elizabeth Osorio dice que, probablemente, la Inteligencia militar al principio no tenía claridad del arma que había adquirido al capturar a Miguel y con los meses utilizó a fondo esa "bomba".

En la presentación de este mismo trabajo, durante la reciente Filgua, alguien preguntó a Elizabeth sobre la posibilidad de que Miguel estuviera colaborando con el ejército desde antes de su captura. No recuerdo cuál fue la respuesta de la autora, pero creo que Carlos Quinteros no era un infiltrado, como varios que sí hubo en el movimiento revolucionario.

No hacía falta que lo fuera; lo que Elizabeth llama la «conversión» de Miguel —y que con propiedad se califica como traición— hizo el daño reseñado por las condiciones que llevaron a las organizaciones revolucionarias a su alta vulnerabilidad.

A la distancia de 40 años, o más, puede sonar exculpatorio o conveniente pasar en silencio las propias fallas del movimiento, a las que indujeron las condiciones de la lucha

clandestina urbana y que la contrainsurgencia supo aprovechar desde sus prácticas de guerra sucia.

¿Cuántos lustros puede vivir un militante o una militante «a salto de mata»? Cambiando constantemente de casa; sin establecer o mantener relaciones duraderas con el vecindario, o con la propia familia. Eso por lo que toca a la vida cotidiana, pero ¿cuánto afecta también a su perspectiva política el aislamiento del palpitar social, el divorcio del movimiento, el sentir y el pensar real del pueblo, de las masas?

Y ¿qué decir de las secuelas del traslape entre la actividad abierta con la sociedad civil y la vida clandestina?

Sumemos las frecuentes violaciones a las normas de la clandestinidad, las conductas liberales, el horizontalismo y la ruptura de la compartimentación, dictadas a veces por las rigideces políticas propias del centralismo estalinista, el ahogo de la democracia y las luchas internas de poder.

Todo esto, que aquí solamente menciono de pasada, operó en el caso que nos ocupa. Por supuesto, el foco de atención del estudio de Elizabeth no es éste; es más, creo que no llega a considerarlo. Pero igual, si se quiere entender lo ocurrido, debe añadirse ese contexto de la vida interna de al menos esta parte del movimiento revolucionario.

Además de los prólogos firmados por Yolanda Aguilar Urizar y Juan Carlos Vásquez Medeles, el libro incluye, al final, una semblanza de la vida revolucionaria de Elizabeth y su familia, escrita por Manolo Vela. Es un justo complemento que puede leerse independientemente, pero que no puede dejar de leerse. Ahí dice Vela:

Este relato es una pequeña ventana para aproximarnos a toda una generación de jóvenes latinoamericanos que se lanzaron con entusiasmo contra el Estado militar. Excepto el miedo, lo tenían todo y se hallaban —eso se pensaba en aquel tiempo— en el lado justo de la historia (Vela, 2024, p. 178).

Algunos de quienes estamos hoy aquí somos parte de aquella generación. Y con perdón de Manolo, seguimos estando en el lado justo de la historia. Prueba de ello es que estamos aquí felicitándonos por la publicación de este libro.

No pudieron ni podrán acabar con nosotros, precisamente por eso, porque estamos en el lado justo de la historia, el lado que tiene rostro social, colectivo, el lado de la Utopía, en donde el hombre, por fin, dejará ser lobo del hombre.

Gracias por su atención.

Referencias

- Fucik, J. (1985) Reportaje al pie de la horca. Akal.
- González, M. (10 de noviembre de 2014). El Hombre Lobo. Plaza Pública,
- Marx, C. (1859). Prólogo de la Contribución a la crítica de la economía política. C. Marx y F. Engels Obras escogidas. Editorial Progreso.
- Osorio, E. (2024). El hombre lobo. Lucha clandestina, delación y sobrevivencia. F&G Editores.
- Vásquez Medeles, J. (2019) *Militantes clandestinos. Historia del Partido Guatemalteco del Trabajo-Partido Comunista (PGT-PC)*. Universidad Iberoamericana.
- Vela Castañeda, Manolo (2024) "Uno varias veces ya murió" Elizabeth Osorio Bobadilla. En Osorio Bobadilla, E. (2024) El hombre lobo. Lucha clandestina, delación y sobrevivencia. F&G Editores.
- Yourcenar, M. (2015) *Memorias de Adriano*. Grupo Editorial.

La escritura como acto reparador: el libro de Elizabeth Osorio¹

Olga Alicia Paz Bailey

Quiero agradecer la invitación que me hicieron Elizabeth Osorio, F&G Editores y Sophos para comentar el libro *El Hombre Lobo, lucha clandestina, delación y sobrevivencia*. Éste es un libro que trata de cómo algunas víctimas de tortura atravesaron en Guatemala por un proceso de transformación, luego de ser capturadas y torturadas, de pertenecer al Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), a ser informantes del ejército.

El libro también es una investigación de los procesos psicosociales que viven las personas en cautiverio. Elizabeth, al publicar esta investigación, se atrevió a nombrar, a hablar y romper el silencio sobre un tema que ha estado en la memoria de los sobrevivientes, pero que no han logrado socializar, muchas veces por culpa o vergüenza.

Quiero iniciar planteando que las personas que han vivido traumas hechos por seres humanos sufren efectos distintos a las personas que atravesaron otro tipo de eventos traumáticos, como catástrofes naturales, las cuales fomentan la solidaridad y el sentido de comunidad.

Cuando una persona sufre actos de extrema violencia producidos por el propio Estado, como la tortura o violencia sexual, el daño sobrepasa los mecanismos de afrontamiento y constituye una amenaza para la integridad física o psicológica, asociada con frecuencia a vivencias de caos y confusión, fragmentación del recuerdo, horror, o desconcierto. La

¹ El título y las referencias bibliográficas fueron agregadas para esta publicación.

experiencia traumática tiene un carácter inenarrable, incontrolable e incomprensible para los demás (Puget y Kaes, 2006).

Por lo tanto, las personas no pueden hablar. El terror se convierte en una fobia al recuerdo que impide la integración del acontecimiento y fragmenta la memoria dejando percepciones visuales, preocupaciones somáticas y re actuaciones conductuales, las personas con traumas tienen miedo a recordar. Hay silencio en los sótanos de mi personalidad, expresa Cyrulnik (2011), para hablar de la imposibilidad de representar la experiencia traumática del genocidio en Alemania.

Elizabeth rompe ese silencio. Realiza una investigación y descubre uno de los temas más ignorados en la historia del conflicto armado en Guatemala, sobre tortura y conversión. Sobre la posibilidad de sobrevivir para algunos, aunque implicaba entregar lo más preciado para la persona, sus ideales, la identidad, o el vínculo más cercano, compañeros o familia.

Este acto de escritura es, de por sí, reparador; la escritura lleva un proceso terapéutico en donde se logra organizar de alguna manera las interrogantes, pensamientos y los afectos que han estado vinculados al horror, a lo indescriptible.

Las víctimas de atrocidades como las que describe Elizabeth no podrían tener reparación posible si no es por el reconocimiento social de lo que vivieron, la dignificación como seres humanos, el devolverles su lugar en su grupo. Eso solo se logra nombrándolo.

Elizabeth explica que ella escribe e investiga con las preguntas que le han estado dando vueltas en la cabeza durante años: cito "llevo años acumulando preguntas y buscando respuestas sobre el comportamiento de algunos militantes del Partido Guatemalteco del Trabajo de aquella época, que prestaron colaboración activa al ejército".

Lo que ella plantea es llegar a comprender la psiquis humana y su transformación a partir de la tortura. Los procesos psicosociales que interactúan para quebrar la moral y la voluntad de las y los militantes que con su actitud generaron consecuencias funestas para toda la militancia del PGT.

Elizabeth describe la imposibilidad para las personas sobrevivientes del terrorismo de hablar. Dando un ejemplo de Argentina, Graciela Daleo decía "si hablo del horror, horrorizo a los otros y cumplo el objetivo de la represión, difundir el horror, si me callo me silencio no nombro lo sucedido y también cumplo el objetivo del represor".

El problema en este caso es que la represión despierta tanto en el interlocutor como en ella mismas la duda...si te pasó, "**en algo estaba metida**". Esto constituyó una primera manifestación de una defensa contra el miedo para un fenómeno desconocido: "la desaparición".

Los y las sobrevivientes no contaron con un espacio social al salir del cautiverio, despertaron en su propio grupo rechazo por la duda, *si sobrevivió es porque seguramente delató a alguien*.

Elizabeth se atrevió a romper el silencio, a investigar desde la psicología social el proceso de conversión: esto significa que una persona es capturada torturada y pasa a ser informante para el ejército, entrega a sus propios compañeros, muestra en donde están las casas de seguridad, armas, etc.

Elizabeth Lira explica:

En los casos de violencia ejercida por el Estado, durante los años del conflicto armado, el daño se centra en la presencia continuada de la muerte y destrucción en todos los ámbitos de la vida. Las mujeres y los hombres participaban en sindicatos, en organizaciones sociales, en la iglesia con el fin de hacer cambios positivos para ellas, las familias y la comunidad. Esta acción de cambio político constituía también su proyecto de vida. Sin embargo, paradójicamente, el sentido de vida se vuelve "en la causa de su vulnerabilidad, en la posibilidad de ser detenido, (violada), torturado, exiliado o asesinado. Simultáneamente se produce un conjunto de pérdidas acumulativas. Pérdida de derechos, pérdida del trabajo, de la tranquilidad y estabilidad familiar, pérdida de seres queridos, de decidir su propia vida (Lira, Becker, Castillo et al., 1991, p.12).

Elizabeth Osorio también se pregunta ¿cuál hubiera sido nuestra actitud? ¿Hasta qué punto habríamos aguantado? ¿Cuál habría sido nuestra elección, si es que la tenemos?

La tortura es todo dispositivo intencional, cualesquiera que sean los medios utilizados, puestos en práctica con la finalidad de destruir las creencias y convicciones de la víctima para despojarla de su identidad que la constituye como persona. Este dispositivo es aplicado por los agentes de un poder totalitario y está destinado a la inmovilidad, a través del miedo, de la sociedad gobernada. (Viñar y Viñar 1993).

A continuación, voy a citar algunos elementos que podrían explicar los mecanismos de conversión, lo que Marcelo Viñar llamó la demolición. Es importante destacar que durante la tortura:

Victimario	Víctima
<ul style="list-style-type: none">• Poder• Impunidad• Anónimo	<ul style="list-style-type: none">• Sola• Deshumanizada (estigma, reducido a una cualidad infrahumana)
<ul style="list-style-type: none">• Dueño del lugar físico que le es habitual. Ambiente seguro• Tiempo	<ul style="list-style-type: none">• Lugar físico desconocido, cerrado y ajeno• Sin tiempo propio, puede ser toda la vida, desorientado y confundido.
<ul style="list-style-type: none">• Su cuerpo limpio, seguro, cubierto, sano	<ul style="list-style-type: none">• El cuerpo reducido al dolor, sin posibilidad de ver, moverse o percibir. Desnudo.
<ul style="list-style-type: none">• Un grupo de pertenencia• Autoafirma	<ul style="list-style-type: none">• Sin su grupo de referencia• Impotencia

Luego aparece el buen torturador que te ofrece abrigo, curarte las heridas, arroparte, alimentos y un nuevo grupo social. Puget y Kaes explican que en esta situación se puede observar una angustia similar al paciente que está muriendo con diagnóstico certero de la muerte, enfrentado a la impotencia de combatir el mal, ya no sería la muerte su angustia, sino la **incertidumbre**. La diferencia es que el enfermo muriente recibe atención y cuidado, en cambio el detenido, vive el máximo desamparo sostenido.

Elizabeth explica en el libro la estrategia militar: a la vez que promete vida a los militantes capturados, intenta destruir sus ideales. Brindarles condiciones favorables y luego mostrarlos como si fueran un trofeo. Se trataba de hombres y mujeres con una trayectoria, que eran respetados por sus organizaciones, queridos por sus familias. El sistema lograba que las personas detenidas se integraran y vivieran de formas similares a como lo hacían en la clandestinidad de las organizaciones. Y que todos parecieran convivir con sus captores en un ambiente de aparente familiaridad. Como si fuera un grupo social con otros valores, otras normas en donde se permiten las cosas más impensables y lo viven con normalidad.

Para encontrar explicación a la conversión, Elizabeth utiliza teoría de la Psicología social de Milgram. En sus estudios sobre el dilema de la obediencia, descubre que las personas comunes, por el mero hecho de realizar las tareas que se les pide y sin hostilidad, pueden convertirse en agentes de un proceso terriblemente destructivo. Los factores morales pueden ser dejados de lado con relativa facilidad, por una calculada reestructuración del campo social e informativo (Milgram, 1980).

Elizabeth agrega: sobrevivir es parte inherente a todo ser humano. La parte instintiva de la naturaleza humana pone a prueba la ideología y los valores. No se nace insurgente, ni traidor, ni perverso, ni torturador. Las dinámicas sociales nos construyen, o deconstruyen.

Efectos

Además de los efectos evidentes de la tortura, las víctimas experimentan, al salir del cautiverio, estigma, aislamiento social, culpa, vergüenza, pérdida de redes solidarias o la muerte, como el caso del Hombre Lobo, a quien sus propios compañeros lo mataron para evitar que continuara entregando a más personas.

La descripción de Manolo Vela me parece muy precisa,

Esta no es una historia de héroes y traidores, sino de sobrevivientes que cargan con la pesada piedra de seguir vivos. Con la culpa de estar vivos y vivas, de querer reírse, de querer volver a ser felices, ver un atardecer, abrazar a sus hijos e hijas, darles un beso, cocinarles, lo que se mezcla con los recuerdos traumáticos, que se grabaron en olores lugares ahora reconocidos.

No quiero perder la oportunidad de preguntar a Elizabeth si este proceso de investigación y escritura ¿la modificó? ¿Le reparó? ¿Cómo fue el proceso de encontrar respuestas a tus interrogantes?

Referencias

- Cyrulnik, B (2011) *Morirse de vergüenza. El miedo a la mirada del otro*. Editorial Debate.
- Lira, E., Becker, D., Castillo, Ma. et al (1989/1991) *Derechos humanos: todo es según el dolor con que se mira*. Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos (ILAS): Santiago Chile.
- Milgram, S. (1980) *Obediencia a la autoridad, un punto de vista experimental*. Editorial Desclée de Brouwer.
- Puget y Kaes (2006) *Violencia de Estado y Psicoanálisis*. Editorial Lumen.
- Viñar, M. y Viñar, M. (1993) *Fracturas de la memoria. Crónicas para una memoria por venir*. Ediciones Trilce.

Las metas para escribir este libro

Elizabeth Osorio Bobadilla

Fueron varias, tratare de resumir:

1. Recuperar nuestra memoria histórica, a no olvidar, porque al hacerlo estamos matando a los miles y miles que murieron en esa vorágine de sangre, donde los demonios danzaron y que la historia se repita. Por tanto, los hechos acaecidos han dejado una huella duradera en nuestra memoria psíquica. Cito al neurocientífico español Joaquín

Fuster que habla de la memoria y como esta es firme y duradera en el tiempo: **“La solidez y durabilidad de un recuerdo están relacionadas con las circunstancias emocionales en las que se le ha adquirido”**.

2. Buscando respuestas sobre el comportamiento humano ante eventos límites donde se pone en juego muchos aspectos mentales que nos pueden hacer flaquear esa línea sutil entre vivir o morir.
 - Llegar a comprender la psiquis humana y su transformación a partir de la tortura y los chantajes familiares de que se era presa por parte de los verdugos.
 - La solidez de los principios revolucionarios.
 - Procesos psicosociales que interactuaron para quebrar la moral de los y las militantes revolucionarias
 - Trascender las miradas acusatorias o justificadoras de los comportamientos humanos en situaciones límites.
 - Entender lo que fue la traición inducida (según término de Gilberto Morales).
3. Para ello utilice un esquema de análisis sobre algunas teorías psicosociales:
 - Disonancia cognitiva
 - Indefensión aprendida
 - Identificación con el opresor.
4. El empleo de la tortura a través de la historia en Guatemala, siendo esta una práctica “normal”, primero por españoles que vinieron a someter a sangre y fuego a los pueblos originarios de América, y luego como la oligarquía formada por los criollos que firmaron su independencia, para seguir explotando y masacrando a la población con un único fin, acumulación de riqueza sinónimo de poder político y militar.
5. Nuevas técnicas de chantaje psicológico y alteración de la subjetividad de las y los militantes. Estas técnicas empezaron a implementarse a partir de 1980, por asesoramiento de militares argentinos que la habían aplicado al Movimiento Montonero. Pero en nuestro país se evidencio en 1983, cuando dejaban con vida a militantes capturados con el fin de delatar a sus compañeras y compañeros.
6. Fases psicológicas que sufría el militante al ser capturados:
 - Shock agudo e intenso en el momento de la captura
 - Detenidos en centros militares y centros clandestinos, escuchando gritos de personas siendo torturadas
 - Torturas crueles a que eran sometidos, desde toques eléctricos en sus partes íntimas, colgados y desnudo o desnudas.
 - Amenazas a la familia que estaba controlada
 - Presentación de militantes vivos convenciéndolos de que hablaran.

7. Impacto en la militancia cuando compañeras o compañeros eran dejados en libertad condicional. Actitud perversa de los verdugos para difundir terror y desconfianza.
 - Culpa, miedo, pesadillas, desconfianza eran las ovejas negras del movimiento.
8. Comprender la naturaleza humana y la comprensión histórica de la subjetividad individual y social.
9. El Diario Militar o Dossier de la muerte que apareció en mayo de 1999, donde se registra a 175 militantes mujeres y hombres. Ha cobrado vida, ya no son solo seudónimos o números. Gracias a la labor que realiza la Fundación de Antropología Forense en Guatemala han sido identificados cinco militantes de diversas organizaciones revolucionarias, que estaban enterradas, en el Destacamento militar localizado en San Juan Comalapa, Chimaltenango.

Derechos de Autor (c) 2024 Edgar Celada Q., Olga Alicia Paz y Elizabeth Osorio Bobadilla

Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)